Charla sobre el Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María[1]

1. Introducción

1. Con esta charla nos adentramos en la experiencia más íntima de nuestros Fundadores. Lo que sintieron en sus vidas que hicieron que naciera la Congregación. A entender su vida y lo que Dios les pedía de una manera radical.
2. Invitamos a adentrarnos en su experiencia de Dios, en su imagen de Dios y en la imagen de Dios que hoy tiene la Congregación, qué subrayados hace hoy la Congregación.
3. Los Sagrados Corazones de Jesús y de María son como un *best-seller* en la época de los Fundadores. A la vez que era una devoción popular era novedoso en la espiritualidad. Novedoso y por eso peligroso. Tienen que tener cuidado a la hora de formular qué es esto de los SS.CC. de Jesús y de María para presentar a la Congregación.

2. ¿Qué se decía en aquella época?

La devoción a los SS.CC. supone:

- Centrar la espiritualidad no en aspectos racionales sino emocionales, afectivos, que estaban puestos en cuestión y que se necesitaban mucho. Es la época del racionalismo y del deísmo. Es una espiritualidad no tan racional sino desde el corazón.
- Iluminismo, unas visiones, sentimentalismo, alimentado con *revelaciones* particulares a santos o a santas, incluso la Buena Madre las tuvo. Hay otras corrientes que no tienen estas *revelaciones*.
- Un cristocentrismo. Es un mirar a Cristo, Él es el tesoro inagotable, el amo de la historia. Y dentro de Cristo en su humanidad.

San Juan Eudes, s. XVI, subraya tras la reflexión bíblica y los Padres, que hay un camino que se puede andar centrándose en la vida interior del Maestro (eso sería el corazón), cómo Él iba viviendo estas cosas, cómo resonaban en su interior, cómo identificarnos con sus sentimientos. Corazón de Jesús y de María, ese paralelismo lo intenta explicar:

"Hay tres corazones en Nuestro Señor Jesucristo, que no son sin embargo sino un solo Corazón: su Corazón corporal, que es la porción de su cuerpo más noble; su Corazón espiritual, que es la parte superior de su alma santa, y su Corazón divino, que es el Espíritu Santo, y que es el Corazón de su Corazón… Puedo decir, primeramente, que el Corazón corporal de Jesús es el Corazón de

[1] Charla de Ángel Viñas ss.cc. en la convivencia del Carisma, organizada por la Comisión Provincial de PJV en Jerez de la Frontera. La transcripción es de Fernando Cordero ss.cc.

María, porque, siendo la carne de Jesús, según San Agustín, carne de María, se sigue que su Corazón es Corazón de María. Puedo decir, en segundo lugar, que el Corazón espiritual de Jesús es también el Corazón de María, por una unió íntima de espíritu y voluntad. Si se ha dicho de los primeros cristianos que no tenían más que un solo Corazón y una sola alma, con cuanta mayor razón es esto verdadero del Hijo único de María y de su Santa Madre… En tercer lugar, puedo decir que el Corazón divino de Jesús, que es el Espíritu Santo, es el Corazón de María, porque si este divino Espíritu ha sido dado por Dios a todos los verdaderos cristianos para ser su Espíritu y su corazón, de acuerdo con la promesa que había hecho por boca del profeta Ezequiel (36,25) ¿cómo no lo será mucho más de la Reina Madre de los cristianos…? Tened por cierto –dice la Madre de Dios a santa Brígida-, que he amado a mi Hijo tan ardientemente, y que Él me ha amado tan tiernamente, que él y yo no éramos sino como un solo corazón: cuasi cor unum ambo fuimos. Pero, fuera de esto, diré aún que ese mismo Jesús, que es el Corazón de su Padre eterno, es el Corazón de su Madre… No escucháis a San Pablo (Gal 2; Col 39) que nos asegura de que no es él quién vive, sino Jesús que está vivo en él, y que es la vida de todos los verdaderos cristianos, "Christus vita vestra…". Escuchemos lo que ella misma dice a este propósito a Santa Brígida: "Mi Hijo era para mí como mi Corazón: por eso, cuando salió de mis entrañas al nacer al mundo, me pareció que la mitad de mi cuerpo salía de mí; y cuando sufría, yo experimentaba el dolor, como si mi Corazón hubiera cargado con las mismas penas y soportado los mismos tormentos que soportaba Él. Cuando mi Hijo fue flagelado yt desgarrado por los azotes, mi Corazón era flagelado y desgarrado con Él. Cuando me miró desde la cruz, y mi mirada se cruzó con la suya, salían dos arroyos de lágrimas de mis ojos; y cuando me vio oprimida de dolor, sentía Él una angustia tan violenta al ver mi desolación, que el dolor de sus llagas le parecía adormecerse. Me atrevo pues a decir que mi dolor era su dolor, tanto como su Corazón era mi Corazón porque como Adán y Eva vendieron al mundo por una manzana, mi amado Hijo quiso que también yo cojean operara con Él para rescatarlo por mi Corazón, quasi cum uno corde" (Juan Vicente González Carrera ss.cc., *Hemos creído en el Amor*, pp.37-38).

San Juan Eudes recuerda el único corazón que tenían los primeros cristianos, así María se siente unida a su Hijo, por el Espíritu Santo que habita en ella, así sufre también ella a la par de su Hijo, su dolor era su dolor. Eso sí es válido, afirmar teológicamente la unión de los SS.CC.

3. Lo que decían los Fundadores

El Buen Padre busca un reconocimiento válido de la Iglesia. La Iglesia tiene la última palabra. Para ellos el amor a la Iglesia es incuestionable. La Súplica al Papa de 1800 muestra los subrayados del Buen Padre:

"Humildemente postrados a vuestros pies, nos atrevemos a suplicar a V. S. que conceda su aprobación a la fundación de una Orden que practique la Regla de San Benito, con Constituciones propias, que faciliten la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar, bajo la protección especial de la Santísima Virgen María.

Estamos insertos en el tronco del glorioso San Benito, practicando su austeridad de vida suavizada por el amor de los Divinos Corazones de Jesús y de María; deseamos hacer revivir sus virtudes, especialmente el anonadamiento de sí mismo, su humildad, su dulzura, su pobreza, su obediencia, su caridad, para educar y formar los corazones de los jóvenes en el amor de los Sagrados Corazones, abrasar al mundo entero –si fuera posible- en santo amor, extendiendo la devoción a estos Divinos Corazones allí donde V. S. quiera llamarnos".

- El **anonadamiento** de sí mismo: Hoy diríamos la kénosis, el vaciamiento, Cristo se abajó, Dios se hizo uno de tantos, se metió en nuestra carne. "Habitó entre nosotros". Ese anonadamiento es por nuestra salvación. Dios ha decidido eso por ti. Los religiosos han de imitar la kénosis de Cristo y de la Virgen, que lleve a entregarse, a vaciarse por completo. María es la esclava del Señor. Ella hizo un vaciamiento en Dios, un hueco para que Dios habitara en ella. Es la morada de Dios.
- Su **humildad**: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Es una espiritualidad cordial, personal, de la vida interior. Jesús abre su corazón e invita a aprender de Él. La humildad de María la lleva a la disponibilidad absoluta a las manos del Señor: "Proclama mi alma la grandeza del Señor…".
- Su **dulzura**: Típica de la época. La hermosura, la belleza, la compasión, la ternura. No la acritud.
- Su **pobreza**: "Cristo siendo rico se hizo pobre". María es la Hija de Sión, engancha con los pobres del Antiguo Testamento, sólo tienen a Dios. Es el resto fiel y obediente a los ojos de Dios.
- Su **obediencia**: "Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre". "Aprendió sufriendo a obedecer". Los hijos de los SS.CC. son hijos que van a sufrir por Cristo, serán "los hijos de la Cruz". La obediencia de María: "Hágase en mí según tu Palabra".
- Su **caridad:** Su amor por encima de todo, por encima de lo cual no hay nada, nos remite al Corazón del Buen Dios cuya esencia es amar. No hay atributo divino que esté por encima de su Amor. Quieren abrasar al mundo con el Amor de los SS.CC.

4. Textos de los Fundadores

¿Qué supone el Corazón de Jesús para la primera comunidad?

-En el Corazón de Jesús la primera comunidad encontró el Corazón del Buen Dios. Los Fundadores hablaban del "Buen Dios", del

“Amo de la Historia”. Dios cuida de nosotros. La Providencia de Dios ha sido lo que ha hecho que se funde la Congregación dentro del contexto histórico que les tocó vivir. El Corazón del Buen Dios nos sostiene, nos protege y nos defiende. El Amor de Dios es que nos cuida y protege. Dice el B.P.:

“El Corazón de este amable Señor… me colma de sus favores; si soy ingrato, me sigue amando, y siento en mi corazón que me amará siempre, sí, siempre. – Sería inagotable, si me pusiera a escribirle toda la fuerza de su gracia sobre mi alma, toda la extensión de su poder sobre mis profundidades,,, Ámelo pues sin mezquindades, y les respondo que nada la separará de él. Sea que nos persigan o que nos dejen en paz (era en momentos en que se tenía la supresión de la Congregación por parte de Napoleón), seamos hijos de la cruz; que nuestros sentimientos ardan en deseos de la inmolación que Él exige o permite, y todo, sí, todo caminará según su voluntad, que siento y quiero sentir hasta la muerte, siempre adorable” (Carta del Buen Padre del 4 de agosto de 1804 a Sor Gabrielle de la Barre). Esa recomendación a Sor Gabrielle es que lo ame con todo el corazón porque el Corazón del Buen Dios siempre estará contigo. Ahora si Él se inmoló, tú tienes que morir con Él.

- Corazón del siervo. El Corazón de Jesús es mirado desde la óptica bíblica del siervo de Yavé. El siervo para acabar con el mal sufre el mismo mal, sufre las consecuencias del pecado, carga con los pecadores y sus pecados por amor a su pueblo. Es el siervo de Yavé de Isaías. Adorar el Corazón de Jesús es adorar un siervo que entrega su vida por ti y la da para tu salvación. Así debe ser el corazón de los religiosos y de las religiosas. El sufrimiento no se puede regir, es consecuencia del pecado del mundo, la actitud de los religiosos es ofrecer su vida como el siervo para que el mal no vaya creciendo, poner amor para que éste venza el pecado y el sufrimiento.
- El Corazón de Jesús es fuente de gracia. Es desde donde mana la salvación. “Vamos al Corazón de Jesús que no ha sido traspasado sino abierto”. Adán se saca de su costado a la mujer. A una imagen parecida, la cruz, nuevo árbol, surge la Iglesia, la vida. Entrar en el Corazón nos recrea como personas y nos hace nuevos.
- Es refugio de la comunidad. Pide que entremos en ese Corazón. Supone: hacer nuestros los sentimientos del Corazón de Jesús, adoptar sus enseñanzas y cumplir su voluntad, meditar su Pasión, sufrir con Él.

Del **Corazón de María**, la primera comunidad: alaban al Corazón Inmaculado y adoran al Corazón de Jesús. Colocan a María en su sitito. Vamos por María a Jesús. Por María entramos en el Corazón de Jesús, es la puerta. Por María y con ella entramos en el Corazón de Jesús. María es Inmaculada, lo que el Señor le ha regalado a ella nosotros hemos de trabajarlo con nuestra vida, que nuestro corazón

esté sin pecado, sin mancha. Es un encargo para nosotros. La Virgen nos ha protegido. Es protectora, la Virgen de la Paz es la que nos ha defendido en los tiempos difíciles.

5. ¿Y hoy?

1. La kénosis del Corazón de Jesús (prólogo de san Juan y Flp 2), algunos han visto un vaciamiento de Dios. Dios se despoja de su divinidad y aparece como un hombre como nosotros. La kénosis no es que Dios se vacíe de su divinidad sino su esplendor. El esplendor del Hijo de Dios está en la cruz. En el Crucificado, en el Corazón roto, que muere por ti, ahí está la omnipotencia, la sabiduría de Dios y nuestra fortaleza.
2. En 1 Jn vemos cómo la realidad más profunda de Dios es su amor que perdona.
3. En el énfasis en el Sagrado Corazón, la espiritualidad no se fija en una tarea concreta de Jesús (que cura, por ejemplo), sino que es estar centrados en su persona, en su Corazón que está disponible para servir y para salvar. Es una disponibilidad total a lo que la Iglesia les pidiera. Están abiertos a lo que la Iglesia necesite de ellos.
4. La humildad y obediencia de Jesús, que lleva hasta la muerte. La obediencia a Dios es la causa de nuestra liberación. El hombre es sólo libre cuando entrega su vida a Dios. Está libre para amar hasta la muerte.
5. La pasión porque la Obra de Dios siga adelante, la pasión por hacer amar el Evangelio, por el Reino de Dios, que Dios reine sobre los corazones.
6. En el Corazón de Jesús está cómo es Dios, el hombre, y lo que Dios espera de Él.

De María:
1. Su Inmaculada Concepción, su protectorado.

Cuatro momentos desde la imagen de las cuatro edades:

San Juan Eudes dice que es entrar en la vida íntima del Corazón de Jesús. A partir de la vida interior ver los diferentes momentos de la vida de Jesús, con el imitar las 4 edades: nacimiento, vida oculta, vida pública y vida crucificada. Esas cuatros edades piden los Fundadores que las imitemos, entremos en esos dinamismos de Jesús. Son estados del alma. En el nacimiento, en el Corazón de Jesús sería la Palabra se hizo carne, “aquí estoy para hacer tu voluntad” en María. Coincide de “hagamos redención” y conecta con el “hágase en mí según tu Palabra”. En la vida oculta, “iba creciendo en sabiduría” y María lo “medita todo en su corazón”. La sabiduría es saber lo que Dios quiere y ponerlo por obra. En la vida pública, el alimento de Jesús es la voluntad de su Padre, el Reinado de Dios, y en María “mi Madre y mis hermanos son los que

hacen la voluntad de Dios". El Corazón de Jesús, hacer la voluntad del Padre, y el Corazón de María, aceptar el designio del Padre. La vida crucificada, el corazón abierto y "a ti una espada te atravesará el Corazón". Los dos corazones traspasados por entregar la vida a Dios.

*** Oraciones del "Manual de los Sagrados Corazones":**

Acto de consagración a la Virgen María (p. 323).

"¡Oh Corazón de María, estrecha e inseparablemente unido con el Corazón de Jesús! Mi deseo es que, después de tu Hijo, ocupes el primer lugar en mi corazón, que desde ahora te ofrezco y te consagro. Tú serás siempre el objeto de mi veneración, de mi amor y de mi confianza; procuraré conformar mis sentimientos y afectos con los tuyos, y el estudio continuo de mi vida será imitar tus virtudes. ¡Oh Madre bendita! Dígnate abrirme tu Corazón y recibirme en Él junto con tus verdaderos hijos y tus fieles siervos. Alcánzame la gracia que necesito para imitar a tu admirable Corazón, así como Él ha imitado al de Jesús; ampárame en los peligros; consuélame en las aflicciones; enséñame a sacar el provecho debido de los bienes y de los males de esta vida; protégeme siempre y, sobre todo, en la hora de mi muerte".

Entronización del Divino Corazón de Jesús en un hogar cristiano (p. 310).

"Entra, Jesús, el día ya declina,
el astro rey hacia el ocaso inclina
su brillante fulgor;
no pases adelante, que anochece;
toma un descanso que el amor te ofrece;
¡entra en casa, Señor!

Entra en casa, Señor, y si cerradas
hallas tantas moradas,
que un asilo a su Dios quieren negar…,
olvida entre nosotros su desvío;
mientras tengamos casa, Jesús mío,
¡Tú tendrás un hogar!
Entra, Señor; mas no como mendigo:
nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Amigo,
nuestro Todo serás…,
que si el error levanta sus banderas,
en este hogar Tú reinas y Tú imperas,
y homenajes y amor encontrarás.

Entra, Señor; aquí todos te amamos,
y pues Rey te aclamamos
de esta humilde mansión,

ya nuestros corazones se han ligado
y de su amor un trono te han formado,
coloca en él, Señor, tu Corazón.

Colócalo, Señor, y no receles,
somos vasallos fieles:
no encontrarás aquí ningún traidor…;
antes morir queremos que negarte,
divino Rey de amor.

Y si el mundo y los suyos te persiguen,
y si a este umbral quizá llegar consiguen…,
a Ti no llegarán,
que sabrán defenderte nuestras vidas…;
los filos de sus armas deicidas,
no tu pecho, los nuestros herirán.

Entra, Señor; estemos siempre unidos,
mezclados, enlazados, confundidos,
de ese Pecho al calor;
viviendo todos de tu misma vida
como vive adherida
la enredadera al tronco bienhechor.

Juntos así el destierro cruzaremos,
así contigo juntos gozaremos
las dichas que nos des…,
y si el dolor empaña nuestros ojos,
juntos también pondremos sus despojos
como perlas humildes a tus pies.
Entra, Señor; ya izamos tu bandera;
entra, Señor, y manda, reina, impera
en este pobre hogar…,
pobre y desconocido,
pero con tu presencia enriquecido,
pero feliz, porque te sabe amar”.